

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLVIII
EXTRAORDINARIO
SEGUNDO CENTENARIO DE 1808



C. S. I. C.
2008
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerria (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Artículos

<i>Alteraciones en la estatuaria madrileña durante el gobierno del Rey Intruso</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	15
<i>La plaza de la Lealtad como forma urbana: el Prado, el Tres de Mayo, el Obelisco...</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL	47
<i>Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	83
<i>Las alhajas custodiadas en el oficio de guardajoyas del palacio madrileño en 1808</i> , por AMELIA ARANDA HUETE	111
<i>La música madrileña durante la Guerra de la Independencia: la canción patriótica</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ	131
<i>El madrileño convento del Carmen Calzado durante la ocupación napoleónica</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	149
<i>El Palacio de Monteleón y el Parque de Artillería</i> , por MARÍA BERNAL SANZ	159
<i>Madrid en las memorias de un veterano de la Guerra de la Independencia</i> , por MANUEL ESPADAS BURGOS	171
<i>La contribución de guerra de 1809. Análisis social</i> , por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA	181

Notas

<i>Revisión de una historia verdadera que sucedió el Dos de Mayo</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	219
<i>Madrid: Guerra y Revolución</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO ...	223

	<u>Págs.</u>
<i>La conmemoración del Primer Centenario del Dos de Mayo de 1808,</i> por JOSÉ LUIS SEBASTIÁN LÓPEZ	227
Conferencias	
<i>Madrid. Génesis de la Guerra de la Independencia,</i> por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	235
<i>Madrileños y franceses: Del recelo a la confrontación (enero-abril de 1808),</i> por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA	273
<i>Escenario para la paz y para la guerra: El 2 de mayo en el Prado. Los monumentos para la memoria,</i> por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO	305
<i>Arquitectura franciscana y Guerra de la Independencia en Madrid,</i> por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA	327
<i>El «Plan Topographique de la Ville de Madrid et de ses environs», de 1808, escenario de los tristes acontecimientos,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN	359
<i>Noticias del año 1808,</i> por JOSÉ DEL CORRAL	383
<i>El Ayuntamiento de Madrid ante las Víctimas del Dos de Mayo,</i> por CARMEN CAYETANO MARTÍN	395
<i>Las transformaciones realizadas por José I en los palacios de La Moncloa y la Casa de Campo,</i> por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	423
<i>Poetas franceses en la Guerra de la Independencia,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	445
<i>Consecuencias de 1808 en la geografía urbana de Madrid,</i> por M. ^a PI- LAR GONZÁLEZ YANCI	459
<i>El Monumento a Daoiz y Velarde,</i> por CARMEN MANSO PORTO	507
<i>Patria, guerra y literatura,</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA	543
<i>Galdós y «El 19 de marzo y el 2 de mayo»,</i> por LEONARDO ROMERO TOBAR	555
<i>Gesta del pueblo español,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA	569

	<u>Págs.</u>
<i>El 2 de mayo y el cine</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	587
<i>El 2 de mayo alrededor de un solo poema: ¡Dos de Mayo! Elegía heroica de Bernardo López García</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	607
<i>El alzamiento en Madrid: 2 de mayo de 1808</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA	621

Reseñas de libros

VAN HALEN, JUAN, <i>Memorias</i> , por JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO	659
-------------------------------------------------------------------------	-----

EL PALACIO DE MONTELEÓN Y EL PARQUE DE ARTILLERÍA

THE PALACE OF MONTELEON AND THE ARTILLERY PARK

Por **MARÍA BERNAL SANZ**

Gestora del Patrimonio Cultural

El Madrid del barroco fue testigo de la aparición de edificios singulares que, haciendo gala y honor a la denominación de la época, dieron a la Villa un cierto aire de poderío y esplendor; contrastando con la austera fisonomía del Madrid de los Austrias.

Bien es cierto que al haber instalado en la Villa la capitalidad del Estado, la nobleza de las tierras periféricas fue buscando acomodo al lado de la Corte, motivo por el cual los palacios afloraron engalanando la ciudad que había quedado un tanto taciturna y abandonada. No se escatimaron recursos en construcciones y ornamentación, estableciéndose una notable competencia, pues no en vano debemos reconocer las inmensas fortunas de que disponían, bien por las riquezas obtenidas de las tierras y el comercio, bien por las que fueron adquiridas en los territorios de ultramar, donde la mayoría ocuparon los más importantes cargos de confianza del poder real. La corona española solía premiar a los conquistadores por sus esfuerzos y batallas, especialmente en América y Filipinas, concediéndoles escudos de armas y encomiendas de indígenas, así como algún que otro señorío, aunque esto sólo excepcionalmente.

La aristocracia, vinculada a la Corte y los Consejos, además de ser beneficiaria de las rentas de la Corona, era canalizadora de importantes recursos hacia la capital, procedentes de sus amplias extensiones territoriales. La nobleza terrateniente reproducía el esquema del gasto de la Corona. El mantenimiento de sus palacios y sus amplias servidumbres y la defensa del estatus social, mediante el gasto suntuario asociado al estilo de vida nobiliario, representaba un considerable trasvase de rentas desde sus posesiones territoriales. Una parte sustancial de la renta nobiliaria obtenida de la compleja causística del sistema de ingresos del Antiguo Régimen se dirigió hacia Madrid.

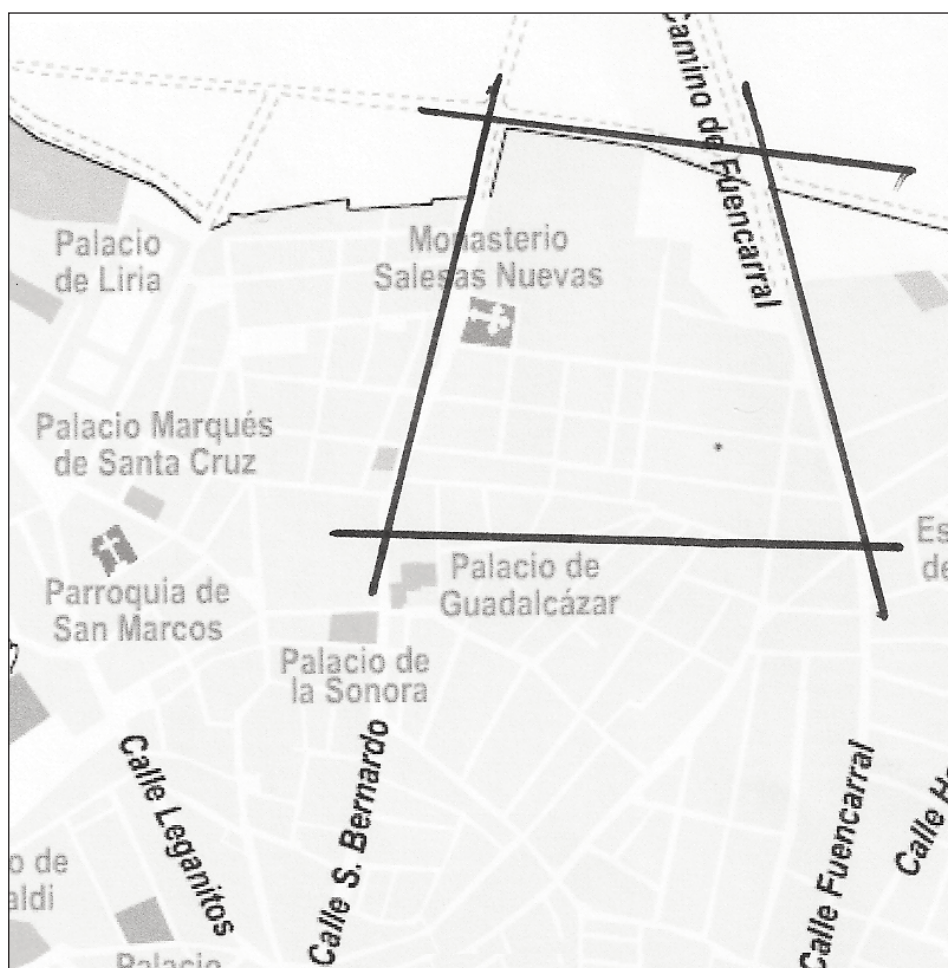


Plano de Madrid (2 de mayo de 1808).

La Corona constituyó en los siglos XVII y XVIII el eje vertebrador de la economía madrileña. En el flujo de ingresos y gastos de la Monarquía, Madrid resultó beneficiaria neta del saldo financiero. Durante el Antiguo Régimen los ciclos de auge y estancamiento de la capital estuvieron ligados a los avatares de los recursos disponibles por la Corona. El declive de la segunda

mitad del siglo xvii y el apogeo del siglo xviii estuvieron articulados por la *economía de la Corte*, en función de la evolución de las magnitudes de los ingresos de la Corona y de la nobleza cortesana y no por la dinámica interna de la *economía de la ciudad*. La trascendencia económica de la capitalidad se expresó en un doble plano: por la expansión del sector servicios vinculado a las necesidades políticas, burocráticas y económicas de la Corte, a través de los recursos fiscales proporcionados por el complejo sistema tributario del Antiguo Régimen, y por el enorme caudal de rentas canalizado hacia la capital por la élite de la Monarquía, la nobleza cortesana.

El llamado palacio de Monteleón, desaparecido en la primera mitad del siglo xix, fue una muestra de cuanto antecede, habiendo sido testigo de los



Plano de los Palacios de Madrid.

más variopintos avatares, además de albergar familias y personajes de la más variada condición, siendo su último destino el de sede del Museo del Ejército, almacén de armamento, cuartel y Parque de Artillería durante la Guerra de la Independencia. Según consta en las crónicas de aquellos tiempos, fue uno de los mejores palacios de Madrid, construido a mediados del siglo XVII sobre una finca situada ya a las afueras de la ciudad y que tenía una superficie de 617.248 pies, dimensiones muy notables y que suponían aproximadamente 54.000 metros cuadrados. Abarcaba una superficie en forma de trapecio, dentro del contorno que hoy ocupan los límites de la calle San Bernardo, desde Noviciado a la plaza de San Bernardo, continuando por la calle Carranza hasta la Glorieta de Bilbao, donde estaba situado entonces el Portillo de Fuencarral, para bajar a lo largo del trazado de la calle Fuencarral hasta la confluencia de la de San Vicente Ferrer, que constituye la base del trapecio y une las dos grandes vías: Fuencarral y lo que fuera calle Ancha de San Bernardo. Es decir, se hallaba ocupando el actual barrio de Maravillas.

Al parecer, esta extensa finca se formó unificando varios solares en un lugar totalmente despoblado. Según consta en los archivos municipales, se llevó a cabo una modificación con motivo de las obras realizadas en el camino Real que conducía desde El Pardo hasta el Retiro, diseñadas y ejecutadas por los arquitectos Manuel y José del Olmo en 1655, por lo que hubo que expropiar la parte colindante con dicho camino sin menoscabo de su trazado, para seguir siendo uno de los notables lugares del Madrid de aquella época.

Los duques de Monteleón eran descendientes de Hernán Cortés, aunque el título no correspondía exactamente a su descendencia directa, puesto que el Ducado de Monteleón fue otorgado por los Reyes Católicos a Héctor Pignatelli, Conde de Burel, Virrey y Capitán General del Reino de Sicilia. Por otro lado estaban vinculados con el Ducado de Terranova, cuyo primer duque fue Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán. De tal manera que llegaron a reunir los títulos que por matrimonio y descendencia les correspondían: el Marquesado del Valle de Oaxaca otorgado a Hernán Cortés en 1529 por el Emperador Carlos V, Ducado de Terranova y Ducado de Monteleón y Marquesado de Montalbán ostentado también por la familia Fernández de Córdoba.

Es evidente que el Palacio de Monteleón, tal y como cuentan las crónicas, fue algo excepcional, no sólo por las dimensiones de la finca que lo albergaba, sino por lo suntuoso de las estancias y la decoración de los interiores. Se construyó con todos los signos representativos de la hegemonía de los personajes y lo que en principio fue finca de recreo, con la expansión de la ciudad, llegó a ser residencia permanente de la familia. Se desconoce la fecha exacta de su construcción, pero los datos históricos de referencia



Plano del barrio de Maravillas.

nos sitúan a partir de la segunda mitad del siglo xvii. Aunque no ha quedado constancia detallada del edificio, sin embargo sí que se han hecho descripciones más o menos acertadas de cómo eran las dependencias de este palacio y los personajes que en él habitaron, además de sus propietarios.

Lamentablemente no ha quedado ningún dato gráfico que nos hubiera permitido hacer una justa valoración de su contenido, ni tan siquiera una relación más o menos exhaustiva de su proyecto y construcción. Una muestra de su estilo barroco puro figura en una lámina de reducido tamaño, realizada por Valentín Carderera y perteneciente a la colección de dibujos de la Fundación Lázaro Galdeano. Lo que no ofrece lugar a dudas eran las dimensiones de la inmensa huerta y unos magníficos jardines, cercado todo



Procedente de la Colección de Valentín Carderera (1796-1880). Técnica de lápiz y aguada de color. Dimensiones 208 x 300 mm. Número de inventario 9544. Fundación Lázaro Galdeano.

el perímetro y cuyo trazado está reflejado tanto en el plano de Teixeira de 1656 como en el de Chalmandrier de 1761. Una puerta con arco de ladrillo que daba acceso a la finca, es el único vestigio que permanece en la actual Plaza Dos de Mayo, como marco y cobijo de las estatuas de los héroes inmortales que defendieron el cuartel el día 2 de mayo. Solamente queda este testigo de lo que fuera el palacio más importante del siglo XVIII, que en 1869 ya se hallaba en estado de ruina y fue derribado totalmente, trazándose en el solar varias calles y la plaza.

Por otro lado, sí que consta un dato de obras realizadas en la decoración ornamental de una escalera del palacio, descrito por Mesonero Romanos y aludiendo a que «... debió ser por los restos que aún hemos alcanzado, un edificio de la primera importancia. Distinguiase, a lo que parece, por su magnífica escalera pintada al fresco por Bartolomé Pérez, famoso artista, yerno de Juan de Arellano (que, por cierto, murió en esta operación cayendo desde un elevado andamio), por sus extendidos y magníficos salones...».

Los Monteleón y Terranova siempre formaron parte del círculo más estrechamente vinculado a los monarcas y la contrucción del Palacio coincide en el tiempo con la muerte de la reina María Luisa de Orleáns, primera mujer de Carlos II, ocurrida en 1689, ya que figura una fecha como probable comienzo de la construcción en 1690, además de un accidente ocurrido durante la decoración de escalinata datado en 1695, a que hace mención Mesonero Romanos.

Continuando con el origen del Palacio de Monteleón, es de suponer que a la muerte de la reina y siendo la duquesa de Terranova su camarera mayor, se trasladara de residencia al haber contraído Carlos II nuevas nupcias con Mariana de Neoburgo y continuar en su cargo.

Sobre la estancia de la duquesa en el Alcázar como camarera mayor de la reina, salpican los no menos sugestivos comentarios sobre la vida coti-

diana de los miembros de la real casa y su relación con los de la Corte. Al parecer los enfrentamientos entre María Luisa de Orleáns y su camarera mayor, la duquesa de Terranova, fueron frecuentes y duros. La joven reina era francesa, contaba tan sólo diecisiete años y la duquesa de Terranova tenía unos sesenta, además de tener un carácter duro y ser muy poco habladora.

Escribía la marquesa de Villars, esposa del embajador en España de Luis XIV: «Salvo a la altiva duquesa de Terranova, su camarera mayor, la reina María Luisa agrada infinitamente a todas sus damas. Ella contribuye a atraerse la amistad y el cariño que el rey le demuestra... A pesar de todo, la vida que lleva no le es agradable». En Francia la duquesa de Terranova era conocida como «la carcelera», lo que demuestra cuál era su actitud para con la joven María Luisa de Orleáns. Una anécdota bastante notoria tuvo como protagonistas no sólo a la duquesa de Terranova, sino a dos cotorras traídas por la reina desde Francia. Al parecer estas cotorras tenían la costumbre de decir «¡Vive la France!», en cuanto veían aparecer a la duquesa por las habitaciones de la reina, lo que constituía una especie de aviso para alertar a la reina de que se acercaba la que era llamada por su círculo más íntimo como «perro guardián». Como no podía ser de otra manera, este detalle causó una fuerte impresión en la duquesa que al no poder soportarlo agarró fuertemente a uno de los animales y la dejó muerta en el acto. La respuesta de la reina no se hizo esperar y en presencia de todas sus damas, no sólo la reprendió por el hecho, sino que, además, la dio un par de bofetadas.

Anécdotas aparte, el palacio sufrió un considerable incendio en 1723 y aun así estuvieron residiendo una temporada Felipe V y su mujer Isabel de Farnesio, cuando el monarca abdicó en su hijo Luis I. Fallecido Felipe V en 1746 y acceder al trono su hijo Fernando VI, su viuda y sus dos hijos menores volvieron a residir en el palacio de Monteleón durante trece años, hasta su traslado a la residencia veraniega de La Granja de San Ildefonso y posteriormente a Aranjuez.

Una de las crónicas sobre el Palacio de los Monteleón más criticadas fue la de Marie Catherine Le Jumel de Barneville, condesa de Aulnoy, escritora francesa y autora de novelas históricas, que fue invitada en alguna ocasión por la duquesa de Monteleón. Sin embargo, son las que nos han proporcionado muchos pormenores y detalles de lo que constituía su ornamentación. La condesa tenía un especial interés por conocer España y fruto de estos viajes fueron sus obras *Relación del viaje de España* y *Memorias de la Corte española* escritas 1691. La vida cotidiana del palacio de los Monteleón llegó a ser uno de los puntos más importantes donde centró sus relatos.

Muñoz Rojas nos refiere sus «exageraciones y su falta de fidelidad histórica y censura incluso el acarreo literario con el que sobrecargó sus memorias», y tanto el duque de Maura como González de Amezua, en su obra

Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa D'Aulnoy, no dudaron en afirmar que «... oyó mucho más de lo que pudo ver y guardó de ello nota o memoria, pero no lo entendió sino a medias y fantaseó por cuenta propia cuando hubo de transcribirlo diez años después, diciendo haberlo visto y plagiando a diestro y siniestro».

No obstante, hace una relación exhaustiva de todo tipo de detalles, sean o no de extremado rigor o creíbles, acertados o no acertados, pero sin lugar a dudas es el único testimonio que de esta singular familia nos ha quedado para el recuerdo a través de los comentarios de la Condesa D'Aulnoy.

Ello no es óbice para citar que en sus descripciones detallaba la suntuosidad de los interiores, repletos de tapices, alfombras, terciopelos, almohadones con brocados y bordados en oro, braseros de plata, muebles y vitrinas que contenían toda clase de objetos y elementos de ornamentación traídos de todo el mundo. Abundaban las filigranas de oro, maderas olorosas, con adornos de ambares, perlas y coral.

En la planta principal del edificio se encontraban los salones para grandes recepciones, alcobas y dependencias privadas de cada uno de los miembros de la familia, así como sus estancias alrededor de la alcoba: antecámara, cámara, gabinete, guardarropa, retrete y otros espacios que pudieran considerar necesarios. El zaguán y el piso superior descrito, estaba comunicado por una espectacular escalera a la que hace alusión Mesonero Romanos, incluido el incidente en cuestión. La escalera y los magníficos salones permanecieron hasta su total demolición en un estado de degradación total y abandono de que fue objeto por parte de la ocupación francesa.

Por sus especiales características fue convertido en Museo del Ejército, siendo al mismo tiempo Parque de Artillería y Depósito de Intendencia por orden de Godoy en 1805. Esta construcción que fuera durante los siglos XVII y XVIII propiedad de los marqueses del Valle de Oaxaca, duques de Monteleón y de Terranova y marqueses de Montalbán, símbolo del esplendor de la Corte, hubo de pasar a poder del Estado al tener que trasladarse sus propietarios a vivir a Italia por cuestiones familiares. Así pasó a formar parte de la historia, llegando a ser el lugar de los hechos más sangrientos y relevantes del Dos de Mayo en la Guerra de la Independencia contra los franceses.

Ya se estaban anunciando las celebraciones del Segundo Centenario de la Guerra de la Independencia, cuando afloraron a mi mente los recuerdos de infancia acerca de los relatos familiares sobre la Plaza Dos de Mayo, plaza en la que estaba situada la casa de mi abuelo, todavía existente, donde pasábamos largas horas disfrutando de nuestros juegos infantiles en los días de vacaciones. Otras paseando por los alrededores y contemplando el entorno, recordando los sustanciosos relatos que solía hacer mi padre, militar de profesión e historiador por afición, además de ser un empedernido

admirador de Pérez Galdós. Con estos componentes no era de extrañar que siempre quedara algo en nuestras mentes y que fuera difícil depositar en el rincón del olvido.

Lo cierto es que esta plaza se había convertido en punto de referencia (ahora diríamos punto de encuentro) para todos los miembros de una larga familia dispersa por toda la geografía nacional, a donde había que acudir en nuestros viajes a Madrid. Era de obligado cumplimiento a la vez que motivo de deleite como consecuencia de las concentraciones familiares para las que siempre se encontraba un motivo o excusa, además de las consabidas celebraciones.



Arco de Monteleón. Laurent, 1869. Museo Municipal.

Pues bien, en honor a la verdad todo aquello pasó y la realidad de hoy es bien distinta. No sólo no existe ni una piedra que pudiera ser testigo del pasado glorioso de los descendientes de Hernán Cortés y Gonzalo de Córdoba, que decidieron instalarse en una hermosa finca de la Villa y Corte, sino que la transformación ha sido total y de aquella finca y espléndidos jardines sólo nos queda el reducto de la entrañable plaza con el símbolo de lo que fue y el testigo de lo que significó, quizá como preludeo al proceso de demolición que se ejecutó años más tarde. El arco de entrada a la finca de los Monteleón nos recuerda que allí se erigió uno de los monumentos más notables del Madrid barroco de los siglos XVII y XVIII y, como es de justicia, hay que hacer honor, también, a la memoria de quien, en aquel lugar,

defendió la independencia del pueblo español frente a la invasión de los ejércitos de Napoleón.

Lo que en su día fue ostentación, lujo y deleite de sus moradores, un siglo más tarde se convirtió en un acuartelamiento y duro campo de batalla. El palacio de Monteleón quedó en tal estado de degradación que el propio rey Fernando VII mandó retirar de allí el contenido del Museo del Ejército, trasladándose al Palacio de Buenavista, que aún no estando en las mejores condiciones, pudo alojar el contenido del Museo en 1815.

Mesonero Romanos, en su obra *El antiguo Madrid*, nos ofrece una descripción del barrio de Maravillas, incluyendo en el mismo un comentario sobre el palacio de Monteleón, y después de relatar y describir este famoso palacio, concluye diciendo que: «En los restos de este edificio existe hoy una fábrica de maquinaria y fundición, y el espacio erial de su antigua huerta que sale largo trecho más allá de la puerta de Fuencarral, está llamado a sustentar y una barriada entera de calles y edificios de importancia».

Efectivamente, una de las calles recibió el nombre de Monteleón y las colindantes y adyacentes fueron señaladas con los nombres de los héroes que bajo el arco de la plaza fueron testigos excepcionales de la rebelión del pueblo de Madrid. Justa era la recompensa, siguiendo la historia, que la cerca de la famosa finca del siglo XVIII mantuviera en el recuerdo a quien con el más alto honor defendiera la dignidad del pueblo de Madrid. Luis Daoiz y Pedro Velarde, junto al Teniente Ruiz, Manuela Malasaña y Clara del Rey.

La manzana 494 del plano constituye uno de los enclaves urbanos donde más ha prevalecido la memoria histórica de Madrid. Entonces la fisonomía urbana era diferente, pues el trazado actual se construyó en la segunda mitad del siglo XIX. Así, en el solar donde estuvo ubicado el Cuartel de Monteleón, se prolongó la del Divino Pastor, se sustituyeron antiguos nombres de calles por los de Daoiz, Velarde, Dos de Mayo, y se creó la plaza del Dos de Mayo. Precisamente esta plaza que se asienta sobre parte del solar que ocupó el Convento de las Maravillas y que constituían los terrenos aledaños del Portillo de Maravillas o Barrio de las Maravillas, por haber construido allí el único edificio de carácter religioso que había en el barrio y del que actualmente sólo se conserva su iglesia, la parroquia San Justo y Pastor.

Al final de este recorrido una conclusión parece imponerse por sí misma: el carácter meramente aproximado de estas impresiones, pues resulta significativa la ausencia, así como las escasas referencias a una población callada y ausente de protagonismo que constituían la mayor parte del pueblo español. Así, pues, por el momento sólo estamos en condiciones de brindar aproximaciones parciales al hecho real que representó la presencia de los franceses en la España del siglo XIX. Unos datos para el recuerdo



y unos testigos de excepción junto a un palacio que se puede antojar como fantasía o fantasma, del que todos han hablado y ninguno llegó a verlo, pero lo cierto es que sufrió una transformación espectacular. Pasó de finca de recreo a campo de batalla.

Los protagonistas que hoy nos acercan a conocer mejor la chispa madrileña nos confirman que el Dos de Mayo no había fracasado. La chispa madrileña se convirtió en una hoguera nacional donde se consumió el mejor ejército de Europa. José Bonaparte estaba desesperado porque las pretensiones de su hermano no acaban de cuajar y los consejos que le daba en su continuo epistolario los consideraba poco menos que sermones perdidos. Y cuando le animó a conquistar la corona española, al igual que lo habían hecho Enrique IV y Felipe V, José, un tanto abrumado le contestó así: «Enrique IV tuvo su partido. Felipe V no tuvo que luchar sino con un competidor. Yo tengo por enemigo a una nación de doce millones de almas, bravas, irritadas hasta lo indecible. Todo lo que aquí se hizo el dos de mayo fue odioso. No se ha procurado descubrir la índole de este pueblo; se le ha exasperado y en mí refleja sus odios. Cualesquiera que sean los sucesos y a ello me atengo, esta carta recordará siempre a VM. que yo tenía razón. Las gentes honradas no son más adictas a mi persona que los pilluelos. No señor. Estáis en un error. Vuestra gloria se hundirá en España».

Y ahora sí que la historia le dio la razón.

RESUMEN: Uno de los principales escenarios de la defensa madrileña el 2 de mayo de 1808, se resume la evolución histórica del palacio de Monteleón (siglo xvii) hasta su transformación en Parque de Artillería y su posterior demolición.

PALABRAS CLAVE: Palacio de Monteleón. Parque de Artillería. Defensa de Madrid (mayo 1808).

ABSTRACT: The historic evolution of one of the main scenes in the Defence of Madrid, the 2nd May 1808, is summarised, the Palace of Monteleon (18th century) which had been transformed into the Artillery Park and then demolished.

KEY WORDS: Palace of Monteleon. Artillery Park. The defence of Madrid (May 1808).

Recibido: 15 de enero de 2009.

Aceptado: 23 de enero de 2009.